SUPLEMENTO
A
EL ENANO

AÑO II | DIRECTOR, D. ANGEL R. CHAVES | REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA, ARCO DE SANTA MARÍA, 3 | Madrid 9 de Mayo de 1895 | ADMINISTRADOR, D. EDUARDO IGLESIAS | NÚM. 38

Jerez de la Frontera

Los seis toros lidiados por Guerra y Fuentes dieron de sí lo que á continuación extractamos, sacado de dos cartas que nos han sido remitidas:

Primero. *Bonito*, negro, fino de pelo y bien aviado de alfileres. De doce picotazos, cuatro caidas y dos pencos difuntos se compuso el primer tercio. Con tres pares de palos pasó el animal á poder de Guerrita, quien le tumbó de un buen pinchazo y una estocada hasta la mano, precedido de un trasteo regular. (Palmas).

Segundo. *Capitán*, también negro y más grande que el difunto.

De varas, caidas y caballos se registraron siete, tres y tres respectivamente, colocando luego Americano y Blanquito cuatro pares excelentes. (Palmas). Fuentes finiquitó al burel con un pinchazo mediano y un volapié de rechupete. (Aplausos).

Tercero. *Pompón*, apretado de herramientas y negro de piel. Solo recibió seis meneos de los caballeros, á los que dió dos caidas, llevándose de los palilleros tres pares de lo más regularcito. Rafael II dió al toro el pasaporte con media estocada torcida, otra tendida y un buen descabello. (Palmas á lo último y pitos a lo otro).

Cuarto. *Potrero*, del mismo pelo que los otros y afilado de pitones. Ocho varas, dos golpes y una defuncion dió de sí la suerte de picar, exhornado todo con varias monadiras de los espadas. Colocados los seis palos de ordenanza, Fuentes entró en funciones para administrar al toro un volapié superior, un intento y un descabello. (Ovación).

Quinto. *Zorito*, de pelo ídem de lienzo que los difuntos, y con muchas arrobas. Después de unos lances que Guerra le ofreció, se enredó con la caballería aguantando siete sopapos á costa de dos potros. Colocados cuatro colosales pares de banderillas por los matadores, en medio de una justa ovación, Guerra citó á recibir sin conseguirlo, dió un volapié superfino, sacó la espada y descabelló á la primera. (El delirio).

Sexto. *Chinelo*, igual á sus hermanos, aunque chiquitillo, se conformó con ocho sangrías llevándose una lanceta clavada, dando dos golpes y destripando una pareja de burras. Fuentes, una vez terminada la misión de sus muchachos, acabó con el toro y la corrida metiendo dos pinchazos y una corta buena que se aplaudió.

¡Resumen

El ganado, bien de presentación y sin ofrecer dificultades en la lidia.

Tanto Guerra como Fuentes, trabajadores hasta más no poder, superiores con banderillas y en quites, y cumpliendo muy bien al matar.

La gente subalterna, así de á pie como de á caballo, observó orden, compostura y voluntad.

Acertado el presidente, y los demás, empezando por el público y acabando por la empresa, *tutti contenti*.

HUELVA

Corrida efectuada el 5 de Mayo de 1895.
Inauguración de la temporada

Ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo Ibarra. Espadas: Antonio Reverte Jiménez y Miguel Baez, Litri.

A las cuatro y media, hora anunciada para el comienzo de la corrida, ocupó la presidencia el señor Teniente de Alcalde D. Antonio Resinas, é inmediatamente hicieron su presentación las cuadrillas.

Colócase cada *quisque* en su puesto y se ordena la salida del

Primero

negro, zaino, bien armado y señalado con el núm. 4.

Parrao y Agujetas le pinchan de refilón.

Después con voluntad y poder, sufre cinco caricias de los mismos piqueros, ocasionando tres tumbos y la pérdida de un caballo.

Litri oye palmas en quites.

Variado el tercio, cuartea el Cuco un buen par y otro en su turno bueno, también.

Currinche cierra el tercio con uno en igual forma.

Reverte, viste grana y oro con cabos azules; cumple con el señor Presidente, y se dirige al de Ibarra que se halla en inmejorables condiciones.

Trastea bien, pero sin dar reposo á los pies, para un pinchazo alto, saliendo por la cara; nuevos pases, con preámbulo de una estocada que hizo acostar al bruto.

Currinche acierta al primer golpe.

Reverte es muy aplaudido.

Segundo

negro también, delantero de agujas y marcado con el número 11.

Chamorro pincha y cae.

Formalito, coloca dos buenos puyazos y Chamorro tres, por otras tantas caidas y pierden su respectivo caballo.

Mazzantinito coloca dos buenos pares cuarteando. (Palmas).

Páqueta cumple con un palo á la media vuelta.

Litri estrena rico traje negro y oro.

Brinda y emplea con su adversario una veintena de pases entre derechos y altos, dados desde cerca y parando, para señalar un pinchazo en hueso, entrando guapamente; más pases para otro pinchazo en igual forma El viento dificulta la faena y el toro se ha declarado buey.

Sigue Miguel trasteando bien y atiza otro pinchazo; otro; una colada saliendo achuchado; otro pinchazo cayendo del encontronazo y siendo pisoteado; levántase con coraje y sin previa preparación acaba con la vida del buey con una corta delantera que lo hizo caer sin puntilla.

Muchas y merecidas palmas.

Tercero

de igual pelo que sus difuntos hermanos algo caído del derecho, astillao de ambos y con el núm. 15 en el costillar.

Agujetas en la primera vara, cae con exposición, partiendo el palo.

Parrao cae también al descubierto enganchandole por el brazo derecho sin otra consecuencia que la pérdida de la manga de su chaquetilla.

Agujetas, pica en los bajos, apretando.

Parrao coloca la vara de la tarde siendo ovacionado.

En quites hicieron derroches los espadas.

Reverte rascó el testuz é hincóse de rodillas.

Litri arrodillóse también dos veces. Muchos aplausos á los dos.

Barquero y Currinche cumplieron su cometido con un par y tres medios.

Debido al mucho castigo, encontró Reverte su adversario algo quedado, y previos pocos pases señaló un pinchazo largo y echándose fuera, despues dió nueve pinchazos, entrando de mala manera, sufriendo su correspondiente revolcón; volvió la cara varias veces y terminó tan desastrosa faena con una corta pescuecera, entrando regular.

Empleó en tan pesada brega veinte minutes, no escuchó aviso alguno, y fué silbado en abundancia.

¡Cuarto

negro también, núm. 22 y apretado de defensas.

Litri lo saluda con tres verónicas parando.

De Formalito y Chamorro, sufrió la res con bastante voluntad y poder tres picotazos é inoportunamente varia el tercio el Sr. Resinas, protestando el público.

Gonzalito y Páqueta, prenden dos pares y medio.

Litri acabó con el toro y la corrida empleando pocos pases, todos dados desde cerca y parando, con una buena estocada de la que dobló el toro, levantándose á pocojrato, para descabellarle al segundo intento.

Muchas palmas.

¡Resumen

Los toros presentados por el Sr. Ibarra reunian excelente lámina y nada más, pues si se exceptua el primero que fué noble en todos los tercios, los toros restantes cumplieron únicamente, y el segundo se declaró buey en el último tercio.

Reverte aprovechó las buenas condiciones del primero, para torear bien, pero sin parar, despachándolo brevemente.

En el tercero, varió la decoración.

Bailó cuanto quiso, no terminó un pase, y no entró nunca á matar como es debido, desluciendo toda la faena.

El toro no traia nada, únicamente estaba un poquito quedado y no creo que esto sea causa, para que se tome tal asco á los toros.

A otra, para desquitarse.

Miguel: le tocó en suerte el hueso que traia que roer, y toreándolo cerca y consintiéndolo bastante logró hacerlo toro, pinchándolo siempre alto y entrando bien, terminando con una corta un poco delantera que hizo polvo al de Ibarra.

En su segundo fué breve, trasteó bien, y lo quitó de enmedio de una buena estocada descabellando al segundo golpe.

En quites estuvieron muy buenos y oportunos ambos espadas.

De los banderilleros, el Cuco.
Bregando, ninguno.
Picando, Parrao en una vara.
Caballos muertos, seis.
La presidencia, mal.
Los servicios, buenos.
La entrada, un lleno.
La tarde, soplona.
Y yo, sin novedad.

SUSPIRO.

LO DEL 19

Dios y su madre dicen que andan locos
con lo de que Guerrilla
se va á pasar un día todo entero
matando toros y cogiendo guita.

—

Matará el diez y nueve con el alba
tres toros en la Isla,
otros tres en Jerez con el almuerzo
y ya al oscurecer tres en Sevilla.

—

Esto ya no es lo mismo, á lo que entiendo
que al principio decían
de que diez y ocho reses, nada menos
iba á dejar á polvo reducidas

—

Mas como al fin hay trenes de recreo
en media Andalucía,
no digo yo que no haya mucha gente
si se me apura á mi bastante prima

—

para que vaya con la lengua fuera
siguiéndole la pista,
y comiendo en el tren á todo escape
cinco bocas ó seis y una tortilla.

—

Pero, pregunto yo: ¿Y eso qué prueba?
¿Que Guerra tiene fibra,
y que puede viajar y lidiar toros
catorce ó diez y seis horas seguidas?

—

¿Pues su hermano, el Alones, el Mogino
y la demás cuadrilla,
no van á hacer lo mismo y nadie encomia,
porque han de ganar menos su osadía?

—

Desengáñense ustedes, el reclamo
nos invade á ojos vistas.
Pepe-Hillo, Romero y *Costillares*
mataban nueve reses en un día,

—

antes de que *inventaran* los Saltillos
y demás monerías,
y aparte de cobrar sus tres mil reales
cuando á mano venía,

—

viajaban en galera, que es más duro
que viajar en berlina,
y si se daban mal se resignaban
humildes y muy mansos á una silba.

ANGEL R. CHAVES.

Á BENEFICIO DE EDUARDO LEAL

Para redimir del servicio de las armas á este joven diestro, hermano del popular matador sin alternativa Cayetano Leal «Pepe-Hillo», se celebrará mañana viernes en la Plaza de toros de Madrid un espectáculo á que se han prestado gustosos á cooperar muchos conocidos toreros.

El programa contiene los números siguientes:

1.º Carreras de cintas en velocípedos, bajo la dirección de Juanito Pedal.

2.º Lidia de un becerro, que será rejoneado por el valiente picador de toros José Bayard «Badila» y muerto á estoque por Rafael Alonso «el Chato», y en caso de no poder hacerlo, por continuar enfermo, lo matará el beneficiado.

3.º Dos becerros más para ser jugados en lidia ordinaria, actuando de picadores Tomás Mazzantini, Gavira, Pepe-Hillo y Manchegüito; de banderilleros el Calesero, Moreno, Cerrajas y Melones, y de espadas Cantares y el Chano. Además bregarán como peones Berrinches, Gordón, Gonzalito y el Comerciante; desempeñarán los oficios de puntilleros Joselto y Mariano Comas, y figurarán como mozos de plaza Cirilo Martín, Jarete, Valencia, Carretera, Taravilla y Gallego.

4.º Un becerro que será muerto á estoque por el ya popular Vicente Pastor, conocido por «el Chico de la blusa», al que tantos deseos hay de ver. El becerro será banderilleado por Saleri y Moyanito de Madrid.

La corrida se empezará á las cinco en punto, y unido á la variedad del espectáculo la baratura de los precios, y las grandes y merecidas simpatías de que goza la familia del beneficiado, seguramente habrá un lleno.

Así lo deseamos de todo corazón.

© Biblioteca Nacional de España

CORRIDAS EN BILBAO

Primera corrida jugada el 2 de Mayo de 1895

No fué la cosa por ningún estilo tan buena, que merezca gastar mucho papel en describirla. Mezquino ya el cartel, tratándose de una fiesta que merecía más importancia, que cuatro toros, aunque estos de casta y no de desecho, y el ser encargado de su lidia un matador de alternativa como lo es Faico, no bastó á borrar la impresión de novillada que dejó la salida de los embolados después de la parte principal.

En fin, voy á ser breve. A las cuatro el teniente de Alcalde Sr. Arana, que *presidía*, hizo la señal, salieron los chicos y abierto el portón salió á la plaza el

Primero

de los Nandines, que era negro zaino. no mal mozo, si bien de poca presencia y un poco caído del pitón derecho.

Coriano y Trigo, que estaban de tanda, dejaron intervenir en el debate á Charol que hacía de entra y sal y entre los tres colocaron seis varas y se ganaron cuatro talegazos del animalito, que tenía alguna voluntad, bastante poder y escasa codicia. En el ruedo quedó una víctima y dió lugar á pocos primores con la percalina.

Moyano y Pulga que iban los dos de azul, aunque el uno con negro y el otro con plata, le pusieron el primero dos pares bastante iguales de sobaquillo uno y al cuarteo otro, y el segundo ó sea Pulga, uno caído después de nada más que cinco pasadas en claro.

Y al tomar los trastos Faico, que *vestía de corinto* y oro, esperamos ver alguna lindeza, pero que si quieres.

Fuera porque el toro echaba la cabeza por el suelo desde un puyazo en los bajos de Charol, ó debido á otras causas, el matador pasó con despego y desconfianza, errando á mi juicio la lidia que pedía, pinchó hasta nueve veces y el bicho, que á decir verdad estaba cobardote y guasón se echó á los quince minutos.

Y como se supondrá usted no hubo palmas.

El segundo

También era negro, meano, levantadillo de pitones, un poco meleno y al parecer joven y cándido.

Aunque salió un poco abanto, después de los primeros refilones se creció algo y hasta llegó á disimular la falta de poder con mostrarse pegajosillo.

Faico le saludó con seis lances de capa, perdiendo algo de terreno y en el último de ellos la tela.

De Coriano, Trigo y Charol sufrió el Nandín siete caricias, entre las cuales hubo un ojal tremendo del primero y un gran puyazo del segundo y murió otro potro.

Primito, de azul y oro, metió por la derecha dos buenos pares al cuarteo y Trigo (cadet) de grana y plata uno y medio á la media vuelta.

Y tampoco esta vez nos satisfizo el espada. Los primeros pases fueron adornadillos aunque no quietos, se descompuso mucho luego, pinchó hasta tres veces *cuarteando mucho*, volviendo algo la *fisonomía* y arrancando desde largo y acabó descordando.

Y vamos al

Tercero

Que *aunque* era cojo, ó por lo menos se resentía de la pata derecha, vestía asímismo de negro, cosa que no es incompatible.

Apesar de tener más carniceras que los otros, fué cobarde hasta el punto de que me temí la correspondiente función de fuegos artificiales que no hubiera dicho mal con los de los embolados.

A fuerza de obligar Pepe Trigo, Charol y Martínez, lograron que llevara cuatro varas efectivas y dos refilones, por dos caídas y un jaco.

Pulga y Moyano le colgaron dos pares buenos el segundo y uno y medio malo el primero.

Y Faico, previa una faena de muleta embarulladita acabó de una baja, después de dos pinchazos.

Y en vez de palmas hubo de lo otro.

Cuarto

Aunque cortito de armas, era bonito y fino y *además* negro lombardo.

Faico le paró los ligeros pies con tres lances naturales que no estuvieron mal.

Después de un marronazo de Charol, Martínez picó, cayó y pasó á la enfermería con una conmoción cerebral.

El toro bravo y querencioso se apoderó de todo el ruedo y la plaza se trocó en un verdadero herradero.

Los picadores son denostados por su tumbonería y cuando el Nandín llevaba cinco varas toma carrera, da un salto al callejón, cae en él de mala manera y al *salir se* le ve que deshecho de los cuartos traseros dobla. S. S., previa consulta con el espada, acuerda que se le de la puntilla; se hace esto, y aunque el público pide otro toro haciéndose todo el mundo el sordo, salen los mansos.

Con que

Finalmente

La corrida mala. Los toros cumpliendo dos, malo el tercero y el mejor el cuarto.

Los picadores, unas calamidades.

De los rehileteros, Moyano.

Faico, inferior pero muy inferior al buen nombre de que goza.

Y veremos la segunda corrida.

Segunda corrida celebrada el 5 de Mayo 1895.

Con la misma cuadrilla del otro día, y ganado de Arribas, una buena tarde y no mala entrada, á las cuatro soltaron á

Gavioto

que hacía de primero y era negro, listóa, buen mozo y profuso de cuerna

Con voluntad sufrió seis puyazos de Coriano y Trigo, les volcó dos veces y privó al primero del jaco

Faico se adornó en quites, y entre Moyano y Pulga pusieron los tres de reglamento, siendo mediano uno y buenos dos.

Paco González, previos doce pases de adorno y dados de cerca, dió media buena tomando hueso; otra media tendida, y por dos veces intenta el descabello, acabando de una estocada á paso de banderillas, pero en *todo lo alto*.

Avion

se llamaba el segundo, que era negro y resultó un gran toro de bravura, nobleza y poder.

A cambio de once puyazos, salpimentados con una buena faena de capote hecha por el espada, dejó en el ruedo dos caballos en las cuatro caidas que propinó á los picadores.

Triguito y Moreno cumplieron metiendo dos buenos pares y medio no tan bueno.

Y Faico, que ya empezó la faena con uno cambiado de vista y lucimiento, que arrancó justas palmas, dió de cerca y apretándose bien, diez muletazos casi todos con la derecha y entrando con coraje al volapié tomó los mismos rubios para dejar una estocada hasta los gavilanes, que hizo rodar al bicho á sus plantas

La ovación ruidosa y tan continuada, que duraba aún cuando se presentó en el circo

Gargantillo

que además de ser negro y muy bien armado, fué en el que más se divirtió la concurrencia.

Empezó Faico por abrirse ante él de capa, y le dió cuatro superiores verónicas.

El animalito resultó bueno, pero bueno. La prueba de ello es, que dando otros tantos porrazos á los de á caballo, dejó cinco jacos insepultos, llevándose en el morrillo y más abajo diez señales, y un boquete mayúsculo.

Faico, que había estado incansable y lucidísimo en quites, tomó los palos á instancia del pueblo, y después de prender un solo palo al quebrar con mucha limpieza, clavó hasta tres pares buenísimos

Entre atronados aplausos coje los trastos, y después de siete buenos pases, sufre dos desarmes, señala un buen pinchazo, receta media ida y concluye de una buena.

Tras de la cual sale á cerrar plaza

Escoceso

que aunque se le condenó injustamente á ser quemado, pues mal ó bien llegó hasta cinco veces á los caballos, fué el más inferior y hasta el peor presentado de la corrida.

Su capa era colorada clara, y entre Morenito y Primito, le colocan cinco cohetes.

Faico le trasteó sin grandes primores que digamos, y después de varios pinchazos, le echó á rodar de un estoconazo hasta el pomo.

Finalmente

La corrida, sin ser gran cosa, mucho mejor que la pasada.

De los toros, bien presentados y cumpliendo bien; el mejor el tercero, y el que desentonó en todo, el cuarto.

Faico con el capote, volviendo á ser quien siempre ha sido, y muy bien en banderillas, y en la muerte del tercero. En los otros, mediano, sobre todo al herir.

De los picadores: Coriano.

De los peones y banderilleros: Moyano y Pulga.

Caballos: ocho.

Y no tengo que decir más por hoy.

Novillos en Murcia

Con una buena entrada se ha verificado la primera corrida, inaugurando la temporada con seis toros, tres de ellos pertenecientes á la acreditada ganadería de la viuda de D. Carlos López Navarro, y los otros tres al cura Solís.

Alternaron como matadores los valientes muchachos tan aplaudidos por ese público, Francisco Piñero Gavira y José Rodríguez, *Bebe chico*.

En conjunto, la corrida ha resultado mala, pues los toros han dejado bastante que desear, dado el nombre de las ganaderías y la fama de que venían precedidos. Yo creo que si la empresa de este circo sigue presentando reses como las jugadas hoy, de seguro ganará poco dinero con la afición que en esta tierra se ha despertado desde el pasado año.

Seis mansurrones huidos completamente, con pocas carnes y mucho pelo, completaron la corrida, exceptuando los lidiados en primero y sexto lugar, que, algo tapados de carnes, hicieron una buena pelea, llegando un poco nobles á la muerte

Gavira, en su primero, empleó una faena superior dando un pase ayudado, tres con la izquierda, uno redondo y dos con la derecha, para dejar una magnífica estocada en todo lo alto, entrando á matar con valentía, en corto y por derecho.

Salió embrocado por tanto atracarse de toro. (Gran ovación).

El puntillero, en el Matadero, pues aun cuando la empresa lo anunció, no le vimos.

A su segundo, Gavira lo encontró hecho un guasón, huido, tomando el callejón por el 2, y vuelto al redondel le dió varios pases sin conseguir pararle los pies, dejando un pinchazo á paso de banderillas y un metisaca oportuno, alcanzando palmas, cigarros y la oreja.

Su tercero llegó á sus manos hecho un criminal y *tan malo como el segundo. Trabajando lo increible*, lo pasó con valentía, dando un pinchazo en hueso, otro ídem saltando el toro al callejón; vuelto al ruedo, le dió otro pinchazo á la media vuelta y una baja sin soltar oportunísima, pues el toro era burriciego y quería cojer, y así se matan los criminales.

Bebe-chico, el más diminuto de los toreros cordobeses, en su primero empleó cuatro naturales, cuatro en redondo y dos altos, tirándose con valentía con un metisaca, dándole el toro un palotazo en el brazo derecho por ser bastante corniveleto. (Palmas, cigarros y la oreja.)

A su segundo lo encontró peor que al primero, y tras varios pases sin conseguir pararle los pies, pues buscaba con afán la dehesa, le dió una corta *sin soltar, luego* dos pinchazos en buen sitio sin hacer el toro por él, y después una un poco tendida, pero entrando á ley.

Este toro, que por sus pésimas condiciones empezó por quedarse en la suerte, concluyó barbeando las tablas y haciendo imposible la lidia, por lo que el bravo Bebe-chico remató al animal de otro pinchazo y un magnífico descabello al primer intento. (Palmas y sombreros.)

Al tercero lo encontró algo más noble que á sus hermanos, y tras varios pases. y después de tomar el callejón dos veces, le metió una estocada no más que un poco ida.

Desde este momento el ruedo lo invadieron los capitalistas, y apenas si entre tanta gente se veía al Bebe-chico. Por fin el toro se entregó al brazo secular del puntillero.

© Biblioteca Nacional de España

Resúmen

Una corrida de mansos, que la empresa no repetirá en las sucesivas. Un poquito de consideración, y échese ganado, sino superior, al menos regular y con condiciones de lidia.

Tanto Gavira como Bebe-chico, dada la clase de ganado, estuvieron superiores, tanto bregando y en quites, como á la hora suprema.

Picando Onofre, Ballesteros y Torralba (de Murcia). De los banderilleros, Comerciante, Pataterillo y Curro (de Murcia).

Caballos muertos, diez.

La presidencia, encomendada al jefe de serenos, infernal. No es lo mismo predicar que dar trigo.

El domingo próximo soltarán ganado de Bañuelos, para que se diviertan Bebe chico y Juan Antonio Cervera.

D. CAUTELA.

NOVILLADAS EN ZARAGOZA

Día 28 de Abril de 1895

Cuatro Carriquiris,
los cuatro elegidos,
morirán á mano
de los bravos chicos
Manene y Gavira,
de lo mejorcito
que hay entre los matadores de novillos.
¡Quiera Dios que tengan
fortuna ambos chicos,
y que con acierto
derriben los bichos!
En el palco nueve
aparece el niño
Villita, y escucha
aplausos nutridos.

Al primer toro, colorado, ojalado, y con un arma estropeada, le largó Villita chico el primer capotazo.

De salida desmontó el bicho á Macipe y á Agujetillas. Este último, en la única vara que puso, marró envainando el palo en el pellejo del animal y oyendo una bronca morrocotuda. Al retirarse se le desplomó el caballo, que quedó para el arrastre. Salsoso mojó una vez; cayó perdiendo para siempre la peana, y Cerrajas, turnó otra vez sin novedad, acabando Macipe con tres varas, cayendo con exposición en la última y haciéndole el quite Gavira mediante un coleo por lo que oyó una ovación. El caballo quedó de cuerpo presente.

Chato cuarteó dos pares,
que á mí me parecieron regulares,
y Alcañiz su colega y compañero,
clavó un par desigual y delantero,
cerrando con un palo
que, como es natural, resultó malo.

El toro se huyó bastante, efecto del mucho castigo que llevó, y así lo encontró Manene.

Con poca quietud dió un pase ayudado, diez altos, cuatro naturales, y tres con la derecha, sufriendo algunas coladas por descubrirle el viento, y dió un pinchazo bien señalado á un tiempo, saltando al callejón el bicho. Once muletazos más, una estocada hasta el pomo á volapie, una mijita pasada y dos intentos de descabello (Palmas).

El segundo bicho que
se presentó, fué albardao,
retinto, obscuro, buen mozo,
burriciego y bien armao.

Salsoso, pone una vara, se apea de golpe y saca la cara destrozada a consecuencia de una coz que le dió el caballo, por lo que se retiró á la enfermería. El penco quedó en la arena. Macipe y Cerrajas, metieron el palo en tres ocasiones y este último marró tres veces.

¡Ah! debo de hacer constar
que á un peón, al Baulero,
siempre que metía el trapo
en la faz del cornupeto
el público le achuchaba
gritándole:—¡Fuera, abuelo!
y otras mil cosas y todas
injustamente por cierto.

Comerciante, después de algunos preparativos por no fijarse el toro en él, clavó un par á la media vuelta. Villa sale del paso con un par malo, y por cesión de su compañero clavó otro aceptable, prévias dos saliditas.

Y don Francisco Piñero,
vistiendo de negro y oro,
brinda con mucho salero
y luego se marcha al toro.

Da dos pases naturales nueve con la derecha, uno alto y otro ayudado para una estocada caidita y trasera, saliendo desarmado.

Se acostó el bicho, y Gavira oyó aplausos y ganó la oreja.

Y salió el tercero,
que fué rojo claro,
listón y bien puesto,
y á más ojalado.
Con mucha bravura
tomó seis puyazos,
atizó seis golpes
y mató tres jacos.
Haciendo los quites
con gracia y con garbo
los dos matadores
oyeron aplausos.

Gavira corrió al toro por derecho abanicándole con el capote. (La mar de palmas).

A petición del público y al son de la música cogieron los palos los matadores, haciendo Piñero un par de floreitos saliendo casi alcanzado en el segundo, y librándose de un desavío gracias á sus pies y á la oportunísima intervención del Chato, que quedó de rodillas á la terminación del quite. (Ovación).

Después de esto, Gavira cuarteó un buen par de castigo, cayendo á la salida á causa del encontronazo. Chato le hizo de nuevo el quite. Manene clavó medio par y al tomar las tablas le hocicó el toro, haciéndole caer de cabeza al callejón. Acabó Guitarrero con un palito delantero.

Manene empleó lo siguiente para acabar con su adversario: un pinchazo caído, saliendo mal; otro sin meterse; media estocada perpendicular y trasera; un pinchazo sin soltar, quedándose el toro; media estocada tendida; otro pinchazo á toro parado; otro, que escupe el toro; otro bien señalado; media trasera; otro pinchazo; dos intentos; primer aviso; otro pinchazo; gritos de ¡al corral!; otro pinchazo; otro intento, y el toro se echó aburrido. (Pitos).

Salió en el cuarto lugar
un bicho negro, listón,
y el pitón de la derecha
completamente mogón.

Cerrajas marra y cae, perdiendo el penco. Agujetillas pone dos varas, cayendo en la primera y abandonando el alazán. Julio volvió á salir montado en una armazón de huesos,

y al verle así cabalgar
una chica pizpireta,
gritó:—Maño: eso es picar
amontao en bicicleta.

Untó una vez cayendo y perdiendo tan hermoso animal, haciendo Gavira el quite con un coleo aplaudido. Macipe dió tres cañazos, cayó una vez y perdió el rocinante.

Baulero, tiró primero un par desigual y luego medio y Guitarrero dejó un par aceptable, mediante un paseíto.

Gavira, dió tres altos, uno con la derecha, uno natural, uno ayudado y tres de pecho, oyendo palmas, para una corta bien señalada entrando bien, un pinchazo en hueso, cuarteando, y un descabello á la primera. (Palmas y la oreja).

Resumen

Los toros.—El primero, bravo y de poder en varas, recargando en algunas; incierto en banderillas y huído en la muerte, á causa del mucho castigo que llevó.

El segundo, aparte de ser casi ciego, mostró tener muy poca voluntad y ser blando en varas; se huyó en palos y mostróse descompuesto en la muerte.

Bravo y de poder en el primer tercio fué el tercero; reservóse en el segndo y llegó muy quedado á la muerte.

El que cerró plaza fué muy bueno en varas, y cumplió en los demás tercios.

Manene.—En su primero incierto con la muleta, y con el estoque á buena altura. En su segundo toreó con incertidumbre; estoqueando... Ya lo he detallado. Bregando, sin sobresalir. Con los palos, mal.

Gavira.—Para él fueron todas las palmas de la tarde, pues toreó á su primero con quietud y conocimiento. En el cuarto pasó bien de muleta y nos gustó con el estoque, salvo lo de cuartear la segunda vez que hirió. Bregando quedó muy por encima de su compañero, y banderilleando, bien. En los coleos oportuno aunque pesadito, pues debe tener presente que por ganar un aplauso no se debe quebrantar tanto á las reses.

De los piqueros, Macipe.

Con los palos, Chato, y bregando el mismo, pues actuó de Providencia de sus compañareros. ¡Bravo!

La tarde, con mucho viento. La presidencia, bien. Servicios de plaza y caballos, regulares. Entrada, bastante flojita.

***

Día 5 de Mayo de 1895

Según los cartelillos nos anuncian
estoqueará esta tarde en nuestro circo
tres novillos asaz defectuosos
el simpático diestro Conejito,
que llevará como sobresaliente,
para que mate el último novillo,
al buen banderillero de esta tierra
llamado R. Laborda, álias «Chatillo».
El día se presenta muy nublado,
por eso hay poca gente en nuestro circo.
Pero dejemos los preliminares
que ya se halla en el rusdo el primer bicho,

De Ripamilán, listón, retinto, veleto y cornalón en demasía.

¡Ah! El presidente, que lo era un tal Sr. Cortés, se ganó una bronca morrocotuda, porque se le olvidó ó no supo corresponder al saludo que, como es costumbre, le hicieron primero el alguacilillo y luego los piqueros.

Con voluntad, pero sin poder, aguantó el animal cinco varas y dos marronazos de Comearroz, Salsoso y Cerrajas, propinándoles tres vuelcos.

Y á clavar banderillas
salen Mogino-chico y Cerrajillas.

El segundo comienza con un par pasadito cuarteando, y en su turno repite con otro bueno. Mogino clavó un par desigual y cerró el tercio aprovechando con otro de recibo. (Palmas á los chicos).

De azul con caireles de oro
se atavía el Conejito,
que brinda y muy despacito
se va á donde se halla el toro.

El diestro, después de torear con poca quietud en los pinreles, dió una estocada hasta la bola, algo caída, un buen pinchazo en hueso, media estocada muy delantera, y un intento de descabello. (Algunas palmas).

Retinto, ojalado, mogón del izquierdo y de Carriquiri, fué el segundo.

Conejito, de salida, dió tres verónicas en tres tiempos, y Chato una buena.

Cinco varas y tres golpes
compusieron este tercio,
amén de dos marronazos
y un par de caballos muertos.

Conejito y Chato fueron muy aplaudidos en los quites, y Ramón terminó uno arrodillándose

Cuevas cuarteó un par desigual; Valenciano otro delantero, y cerró el tercio aquél con un palito cuarteando.

Con la cabeza por el suelo encontró Conejito al astado animal, y para arreglársela, lo toreó con 27 pases, y aprovechando, se metió á matar, agarrando media estocada en lo alto que hizo tumbar el bicho. (Muchas palmas y la oreja).

El tercero, de Carriquiri, negro, listón y mogón del izquierdo, salió con muchos pies y queriéndose comer á todo el mundo.

Conejito le dió tres buenas verónicas.

Salsoso se arrimó en dos ocasiones, cayendo en ambas y perdiendo dos potros. Macipe dió dos tutes, besó el suelo dos veces y perdió dos *alazanes*, Cerrajas, después de una coloda, cae y abandona la *peana*, y Comearroz cerró el tercio con un puyazo y un caballo difunto.

La plaza estuvo convertida en un herradero, y el público aplaudió entusiasmado la bravura del cornúpeto.

A petición de la asamblea, cogen los palos los espadas y toca la murga provincial. Chato entra por delante cuarteando un par de lo bueno que se ve. Conejito, previa una salida en falso muy buena, clavó medio. Chato repite con uno entero desigual, y cierra el tercio Conejito con un par muy bueno, entrando con mucha vista y cuando ya habían sonado los clarines.

Agarró luego los trastos y comenzó con un cambio seguido de tres naturales, uno con la derecha, dos de pecho y un cambiado, parando mucho, y atizó una estocada superior que hizo rodar al bicho como una pelota. Tardó el chico dos minutos, y no hay para qué decir la ovación que le dieron.

Escuchó palmadas,
recogió vegueros,
y devolvió gorras
y algunos sombreros.

Un entusiasta se arrojó al ruedo y abrazó al diestro; otro le abrazó y besuqueó entusiasmado; del tendido núm. 5 le regalaron un bonito capote de brega, y el presidente le concedió la oreja del bicho.

Aun duraba la ovación á Conejito, cuando se presentó en el ruedo el animal destinado á cerrar plaza

Era retinto claro, carinegro, listón y mogón del izquierdo.

Salió huído el animal,
y mostrando muchos pies
al callejón se coló
lo mismo que un tren exprés.

Chato dió unos capotazos embarullados, y oyó palmas por una verónica.

Sin codicia ni poder aguantó el de Ripamilán 5 picotazos que ni siquiera le traspasaron la piel. Hubo dos descensos y murieron tres caballos que ya salieron bastante mal heridos del toro anterior.

Abuelo y Guitarrero colgaron tres pares desigualitos, y Ramón Laborda, **Chato**, brindó dando luego un pase alto, cuatro con la derecha, dos naturales, uno ayudado y otro de pecho, un pinchazo á un tiempo en hueso, otro más bien señalado, un metisaca sin efecto, media buena a volapie, se arrodilla Chato y agarra de un cuerno al toro para obligarle á echarse. Tardó siete minutos; obtuvo la oreja y salió en hombros de los chicos que estudian para acémilas. Conejito también salió en triunfo.

Resumen

Los toros.—El primero, de Ripamilán, mostró voluntad aunque poco poder en varas, y llegó á palos y muerte hecho un corderillo.

El segundo, de Carriquiri, resultó voluntarioso y de poder en el primer tercio, llegó desarmando al segundo, y muy humillado al tercero.

El Carriquiri jugado en tercer lugar, fué de aquellos que por sí sólos bastan á acreditar una ganadería. ¡Vaya un animal bravo y noble en todos los tercios! Ahí va nuestro imparcial aplauso al ganadero.

El toro que cerró plaza, de Ripamilán, resultó el más flojo de todos. En varas mostróse poco voluntarioso, y huyóse algo en banderillas y muerte.

En general, el ganado ha cumplido como bueno. Entre todos tomaron 20 varas y 6 marronazos, dieron 14 caídas y mataron en plaza 11 caballos.

Conejito.—A su primero le pasó de muleta con una intranquilidad injustificada, puesto que el animal era lo que entre la gente de coleta se llama *una perita en dulce*. La primera vez que entró á matar lo hizo bastante bien; pero luego se descompuso algo. Hay que censurarle lo de salir por la cara. En su segundo, que tenía la cabeza completamente entre las manos, trasteó con inteligencia; pero su faena no resultó todo lo lucida que debiera, por no empapar lo suficiente para levantar aquella cabeza tan humillada. Con el estoque estuvo muy bien al aprovechar la primera ocasión que se le presentó. Con serenidad y frescura se acercó á su tercero y lo pasó con desahogo, parado y ceñido, empleando una faena tan sobria como lucida. Al herir se metió muy bien, dando tan magnífico volapie que hizo caer al toro hecho una pelota, oyendo una ovación merecidísima.

Banderilleó muy bien y bregó con lucimiento. En la dirección de plaza muy mal.

Ahí va, pues, mi aplauso, señor Conejito, y quiera Dios que tenga usted muchas tardes como la de ayer.

Chato.—Al único toro que le tocó estoquear, lo pasó de muleta parando bastante. Con el estoque pinchó siempre en buen sitio, salvo lo del envaine en el metisaca. Bregó mucho y bien, y banderilleó superiormente. En resumen: que estuvo bien en todo, salvo en los desplantitos de arrodillarse tanto sin venir á cuento. Desplantes que creemos ha de olvidar del todo, por ser impropios de un torero tan apañadito como Ramón Laborda. Y que le conste que le decimos esto porque le apreciamos.

Picando, Macipe, Salsoso y Cerrajas, en una vara cada uno.

Banderilleando, Chato, Conejito, Cerrajillas y Mogino-chico. Bregando, los mismos.

La entrada muy floja. La tarde, buena á ratos, amenazando agua. La presidencia, desacertada. Servicio de plaza muy malo. El de caballos, mediano.

Hasta el domingo, que torearán las cuadrillas de *Señoritas toreras y Niños barceloneses* del amigo *Verduguillo*.

SOTILLO.

AL PÚBLICO

Con el presente número repartimos una hoja dedicada á la «cuestión Guerrita», sin que por tal aumento varíe el precio corriente de 5 céntimos número.

© Biblioteca Nacional de España

¡Bueno está el arte! (1)

Al leer en los periódicos los continuos elogios que á manos ó columnas llenas prodigan á la *feliz* idea de celebrar en un mismo día tres corridas de *toros*, llegándose á conceptuar de *suceso sin igual en el toreo, acontecimiento el más grande de los conocidos hasta el día* y otras mil exageraciones, y ver que al protagonista de las tres mencionadas corridas nos lo presentan con los retumbantes calificativos de *héroe, fenómeno inconmensurable* y demás frases de este repertorio, parécenos estar delante de las alegres y concurridas casetas que anualmente se instalan en la famosa feria de Sevilla y oir á los *clowns* y *charlatanes* en las puertas de sus respectivos *teatros* alabar con toda la fuerza de sus pulmones la bondad, lo asombroso, la superioridad, lo sorprendente de todo lo que en el interior de sus barracones se ha de mostrar al público que les favorezca con su asistencia.

¡Cuánto incienso y cuánta propaganda!

¡Cuántas chifladuras y qué tendencia á llenar á los diestros de *humos*!

¡*Gran suceso taurino*! ¡*Gran acontecimiento*! ¡*Tres corridas en un día*!

Nosotros pensamos de manera muy distinta: en esas corridas no vemos más que un *triple* negocio, sin *acontecimiento;* negocio á secas, pues

todo es según el color
del cristal con que se mira.

Quizá por el que nosotros miramos esté algo empañado y nos prive ver el *mérito* de esa *trinidad*.

No lo ponemos en duda; pero ahí va una prueba para que no se considere lo del 19 de Mayo (fecha memorable) de tan *gran sueeso* y *asombroso acontecimiento taurino*, sino que está al alcance de todo aquel que debidamente merezca el nombre de matador de toros.

Háganse las mismas proposiciones, pongo por caso, á *Villita*; cédanle una cuadrilla formada por Pegote, Beao. Molina, Zurito, Almendro, Guerra (A.), Primito, Mogino y Alones; déjenle elegir Saltillos, Cámaras y Muruves, y téngase por seguro que, aparte accidentes desgraciados, serán arrastrados por las mulillas los toros que le corresponda estoquear, sin ser *héroe* ni *inconmensurable*,

Ya ven ustedes que pongo á un novillero para suplir á todo un *coloso* en la tan *ruda* tarea de estoquear nueve *toros* en un solo día.

Dejo á Mazzantini de *reserva*, que dudo si se atrevería á acometer tal empresa. ¡Mata tan *poquillo*!..

Comprendo que se hablara tanto y tanto, un día y otro día, si se tratara de tres corridas en las que dos diestros, en noble y leal competencia, Cúchares y Redondo, Tato y Gordito, Lagartijo y Frascuelo, por ejemplo, fueran á disputarse los aplausos.

Esto sería un verdadero acontecimiento, y entonces no nos extrañaría que se revolucionara la afición toda y se colmara la medida de las alabanzas.

Pero para presenciar algunas cosas buenas, sí, y en general notarse, como de seguro se notará, el visible deseo de salir apresuradamente del paso, es decir, para asistir á tres corridas vulgares, sin atractivo alguno, ni aun el de destinar algo para algún objeto piadoso, lidiadas con más precipitación que las que solemos ver á diario, por estar los minutos contados para cada corrida, tomarse la incomodidad de los viajes, soportar el natural cansancio, sobrellevar los gastos que se han de originar, etc., etc., sólo en el siglo XIX, tal como se encuentra el toreo, se concibe haya millares de *aficionados* que lo sufran todo con santa resignación por el mero hecho de quemar su poquito de incienso, cuya atmósfera viene asfixiando á la afición imparcial.

¡¡Acontecimiento!!

¿Cuál mejor que el de presentar una sola corrida que ofrezca lo que hoy no está en uso?

Enciérrense toros de los que no se *exigen*; póngase una presidencia enérgica que cuide de que los toros sean picados en debida forma, multando al que *mandado* se vaya á los bajos; que haga lo propio con los peones que recorten á las reses para quitarles facultades, y que el matador ó los matadores hagan recordar con el capote al nó *inconmensurable* Cayetano, al nó *mónstruo de la toreria* Redondo en la muleta y al nó *coloso* Romero con el estoque.

Una sola corrida, pero que en ella se vea verdad, que como en la crisis de toreros porque pasamos se vé tan escasa, al que la luciera en todo su esplendor podría llamársele *coloso inconmensurable* y *gran acontecimiento taurino* á la corrida lidiada con todos los requisitos más arriba expuestos.

De lo contrario, lo de las tres corridas es como las novelas de Fernández y González: una obra por entregas, con la notable diferencia que el insigne escritor iba despertando interés de cuaderno en cuaderno, y en la *obra* de San Fernando, Jerez y Sevilla se va perdiendo de entrega á entrega, hasta llegar al cansancio y al aburrimiento, se entiende, de los que adquieran toda la *edición*

Pero, después de todo, ¿quién nos mete á nosotros en camisa de once varas?

Sigan los *bombos* y los *platillos*; continúen llenando de millones á quienes nada se interesan por la afición; encumbren á los diestros hasta las nubes, y cuando por cualquier causa no os satisfagan sus trabajos y juzguéis censurables sus exigencias no os quejéis á nadie...

¡Pícaro incienso!

En fin, Dios nos libre de caer en la tentación.

Amén.

FRANQUEZA.

(1) Con gusto trasladamos á nuestras columnas el presente artículo que el amigo *Franqueza* publica en su *Toreo Verdad*, pues estamos en un todo identificados con las opiniones en él sustentadas.

Novillos en Barcelona

Día 28 de Abril de 1895

Voy á principiar estas líneas dando un aplauso al señor empresario de nuestro circo; aplauso merecido por varios conceptos: por la elección del ganado, que si bien éste vino sacudidillo de carnes, no estaba escaso de *presencia*, además de no tener ninguno de los animalitos defectos en la vista, que es lo que más perjudica al buen éxito del trabajo de los diestros; por la combinación de espadas, si se tiene en cuenta los buenos recuerdos que nos dejó el *Conejito* y el cartel que se trae el de la Algaba; por *consentir* traiga cada matador su media cuadrilla, y, en fin, por el cartel en conjunto con que nos ha obsequiado, pro bándole esto que donde encuentra censuras merecidas halla justos aplausos, cuando á ellos se hace acreedor.

El público llenó por completo nuestra plaza, ofreciendo ésta un aspecto hermoso y animado.

El ganado.—Como antes he dicho, los bichos estaban sacudidos de carnes, pero de buenas *láminas* y bien puestos. Cumplieron en el primer tercio, no ofrecieron dificultades en el segundo y á la muerte llegaron inquietos unos, *esparramando* otros y sin *parar* todos. Aguantaron 42 puyazos, por 16 vuelcos y 10 jacos difuntos.

Conejo.—Encontró á su primero en no malas condiciones, y supo aprovechar las que buenas tenía. Empleó una faena de muleta de buen torerito para en corto dejar un pinchazo hondo y delantero; otro en hueso y una buena hasta los gavilanes que le vale muchos y merecidos aplausos.

Se compusieron las faenas que llevó á cabo en su segundo de seis altos, dos ayudados, dos redondos y dos derecha, para un pinchazo hondo, no haciendo por el toro (ni el toro por él); varios pases por alto y media caida; más pases y media igual á la anterior, entrando en corto; cuatro altos y una un poco delantera y tendenciosa. También escuchó palmas.

Comenzó en el quinto con uno cambiado, saliendo achuchado; repuesto, dió uno natural y vuelve á las mismas, pero esta vez cayendo y siendo arrollado, llevándonos el susto consiguiente. El chico se levanta y se envalentona. El toro se pone de cuidado. Echa á la gente. y da cuatro altos, uno natural, tres de pecho, dos ayudados, tres redondos y uno derecha y señala un pinchazo arqueando el brazo y cuarteando demasiado (el toro alargaba el cuello). Vuelve á la carga con dos derecha y uno alto y larga un buen pinchazo entrando bien, aunque saliendo por la cara. Dos altos y uno ayudado para otro pinchazo sin meterse, saliendo desarmado por la cara. Otra sangría honda *andando*. con igual salida, poniendo fin á esta labor con una atravesada con asomamiento de estoque por el brazuelo y un descabello al tercer intento. (Pitos.)

Yo, en cambio, le bato palmas, pues estuvo valiente y no se descompuso ante aquel pájaro de cuenta.

Superior toda la tarde en quites, escuchando continuos aplausos. Regular en el par al quinto y movido las veces que se abrio de capa.

El Algabeño.—Se presentó á su primero al natural y remató el pase, siguiendo muy valiente pero sin parar (el toro tampoco lo permitía), con uno ayudado, dos de pecho y cuatro altos, para en corto y en el hilo de las tablas dejarse caer con una estocada hasta la mano algo atravesada que hace doblar á su enemigo, oyendo muchas palmas. (El público pide le den la oreja).

Al cuarto lo pasó 16 veces por alto, tres de pecho, cuatro ayudados y dos con la derecha para una estocada, también atravesada y un tanto descolgada, que es lo bastante para que el toro ruede. El chico estuvo valiente. entró bien y sobre corto al volapié y fué una desgracia tomara el estoque la dirección y colocación que ya he anotado.

El que cerró plaza fué más toreable aunque tampoco paró el animalito un segundo. *El Algabeño* principia su faena con uno de pecho, bueno; sigue con 10 altos, cuatro de pecho, ciñéndose y cuatro ayudados para señalar un pinchazo superior, marcando bien la suerte. Varios pases y propina la estocada de la tarde, saliendo el toro muerto de sus manos y él con mucha limpieza del volapié.

En quites haciéndonos ver los muchos deseos que le alientan, al par de una valentía grande y una ignorancia tan grande como su valentía. No comprendo por qué después de rematados los quites más mal ó más bien, ha de insistir con el capote en la izquierda para perder lo anteriormente adelantado. Esto, José García, procure olvidarlo, pues por su bien se lo recomiendo.

Muy valiente, muy sereno y con muchísima vista en los lances capote al brazo que dió debajo de la presidencia, si bien por el lugar que eligió para esta suerte (á un metro de los tableros) nos demuestra su poco conocimiento aún en lo que hace. Este atrevimiento, al no ser, como antes digo, por su mucha vista, pudiera haberle costado caro.

Parando en las verónicas y el farol que dió al cuarto.

En mi pobre concepto, sin atenerme al *nombre* que trae el chico y por lo que en esta tarde le he visto, que no basta para juzgarle concretamente, diré que ignora mucho, muchísimo; pero le sobra voluntad, tiene extremado valor, gran serenidad ante el peligro y posee una vista que se le puede llamar su Providencia. ¿Quién duda, que con todas estas condiciones y si á medida que va toreando no pierde el tiempo salga un buen matador de toros?

¡Animo, que bastante falta nos hace!

Madera hay; lo demás está de su parte.

Menudencias

Picando, superior Amaré en algunos puyazos; en banderillas, Belloto, Cerrajillas y Baena; bregando, Malaver, Zayas y Cerrajillas; los servicios, buenos; la presidencia, encomendada al Sr. Guerrero, mediana; la tarde, hermosa.

La corrida animadísima desde el comienzo hasta el arrastre del sexto toro.

Queda de ustedes, hasta el 12 del próximo, que Guerra y Fabrilo estoquean seis Carriquiris su afectísimo,

Franqueza.

Novillos en Morón

Toros de D. Basilio Peñalver, lidiados por los diestros Plata y Tato.

El primer toro se llamó *Bandolero*, negro, cornialto, y de pocas libras. Párale los pies Tato, con varias suertes de capa, y Chispa (no Sebastián Silván) se prepara para el salto de la garrocha. Cita varias veces y el toro no hace por él; entra á toro parado, salta y cae en la misma cuna, siendo volteado y sufriendo la fractura del brazo derecho, Tato estuvo oportuno y salvó de mayor percance al chico, que fué trasladado á la enfermería.

Recorte puso un par de frente. Sigue Alfalfa con otro en los costillares, y repite el primero con otro caído á la media vuelta.

Plata, después de saludar á la presidencia, brinda á D. Patricio Marzo, y lleva á cabo un trasteo con poco arte y sufre un desarme. Nuevos pases para media bien señalada otra en su sitio, que acostó el toro. Vuelve á levantarse y Plata da un descabello á la primera. (Palmas, cigarros, sombreros y un precioso alfiler de corbata de oro con un zafiro, regalo del Sr. Marzo).

Segundo *Pajarraco*, negro, corniabierto, flacucho y feo. Lúcense Tato y Recorte toreando y oyendo palmas.

Señorito puso un par de frente superior, con coraje, y repitió con medio á toro parado, Recorte, después de ser encunado sin consecuencias, dejó un par muy bueno.

Tato brindó á D. Ignacio Villalón, y después de torear medianamente, con ayuda de Recorte y Señorito, larga un pinchazo descordando al animal.

Tercero *Molinero*, castaño, corniabierto, de muchos pies.

Le capean Tato y Señorito, recibiendo aquel un varetazo en el vientre al dar un recorte. Deja la capa y cita para banderillear, poniendo medio par bueno al quiebro, repitiendo la suerte para un par superior. (Palmas). Agarra otro y lo deja algo desigual.

Plata, encuéntrase al toro huido, y lo remata de media estocada ida rompiéndose el sable por medio; varios desarmes para un pinchazo en el pescuezo; más desarmes y se convierte el toro en municipal, agarrando á Plata, á quien voltea, pisa y maltrata, obligándole á retirarse á la enfermería. Tato propinó al improvisado agente una hasta la mano, algo ladeada, saliendo acosado.

Resumen

Los toros, buenos para la labranza.

La gente, deseosa de complacer; Tato podrá ser algo si aprende á manejar la muleta. Tiene muy grande voluntad y no es cobarde.

La presidencia, demasiado complaciente.

Entrada, mediana. Una serie de sustos mayúsculos, y una corrida muy mala. ¡Quiera Dios sea mejor la que se dará el 23, estoqueando Nene y Capita!

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS

Según nuestras noticias, la próxima corrida de abono la compondrán Mazzantini, «Bombita» y «Litri, que estoquearán reses de D. J. Antonio Adalid.

La fiesta llamada «de los Isidros» se verificará el próximo día 16, matando toros de Aleas Mazzantini, «Lagartijillo» y «Bombita».

Del todo está ya restablecido del percance que sufrió en Sevilla el diestro Reverte

Igualmente mejora *Villita*, que ya lleva al descubierto la mano herida, presentando señales evidentes de cicatrización, y todo hace esperar con fundamento que el primer domingo de Junio podrá dedicarse al ejercicio de su arte.

Lo mismo á Reverte
que al buen Nicanor
les felicitamos
por su curación.

En las corridas que se celebrarán en Santo Domingo de la Calzada, los días 12 y 13 del corriente, se lidiarán ocho toros de D. Clemente Zapata, de Alfaro, sustituyendo á «Villita», que era el espada contratado, el diestro «Mancheguito».

Atendiendo á los deseos de los aficionados de verdad, hace pocos días visitó una comisión de periodistas al espada Luis Mazzantini para hacer desaparecer la tirantez existente entre él y el famoso picador «Badila».

Luis, con la bondad que le caracteriza, y atendiendo á los deseos de la comisión, manifestó que los fútiles motivos que causaron la separación, nunca los había considerado suficientes á entibiar su admiración por Pepe, á quien dió apretado y amistoso abrazo en señal de perpetua amistad.

Grandemente celebramos y aplaudimos el acto realizado por Luis y Pepe.

Imprenta de *EL ENANO*, Arco de Santa María, 3 —Madrid

© Biblioteca Nacional de España